



dar, y en medio de sus desventuras tiene *humorismo* para tirar chinitas á los Partidos Obreros desde su «sarcófago».

El triunfo de los socialistas alemanes le ha revuelto la bilis, y con textos de un periódico que tanto debe tener de socialista como nosotros de obispos, trata de probar que nuestros correligionarios de Alemania no son internacionalistas.

Lo cual no necesita ser refutado, porque los mismos interesados lo refutan con su programa, con sus resoluciones y con su conducta.

La eterna pesadilla del anarquista de referencia es que los socialistas alemanes tengan tantos y cuantos diputados.

Pero, vamos á cuentas, señor *atávico*: esa inquina hacia los diputados socialistas, ¿es envidia ó caridad?

El mucho original con que contábamos la pasada semana es causa de que algunos de los asuntos tratados en esta Crónica resulten *fiambres*.

Y el mucho original que nos «abruma» hoy nos obliga á demorar hasta el próximo número la publicación de una preciosa poesía de Sinesio Delgado que aparece en el último número de *Madrid Cómico*, y que es una demostración de lo que más arriba decimos: que muchas veces los escritores burgueses hablan en socialista sin saberlo.

Conste así, y digamos con el personaje del drama:

Culpa mía no fué; fué del destino.

## ¡ASESINADO!

Por fin, como en cierta ocasión dijo *La Correspondencia*, murió el pobre niño Rafael Palop, tenor de la compañía infantil que explota el domador de criaturas llamado Bosch.

De regreso de una expedición al Africa, adonde los tiernos artistas han ido á dar fe de los prodigios que realiza la ferocidad burguesa en nuestra civilizada Europa, ha fallecido ese niño, siendo arrojado su cadáver á las aguas del Mediterráneo.

Hace tiempo que el pequeño actor se encontraba enfermo de uno de esos males que adquieren los niños cuando se les somete á un excesivo trabajo impropio de su edad; su naturaleza enclenque y enfermiza no podía soportar las fatigas que necesariamente produce, hasta á las personas adultas, la labor excesiva con sus correspondientes ensayos: sus enfermizos pulmones carecían de la fuerza suficiente para cantar partituras enteras que fatigan hasta á los artistas más experimentados.

El anterior párrafo no es nuestro: lo copiamos de la misma *Correspondencia*, y los demás periódicos burgueses atribuyen la muerte á las mismas causas, dedicando todos algunas palabras de conmiseración á la víctima infeliz.

Nosotros tenemos sobrados motivos para dudar de la sinceridad de esos humanitarios sentimientos; es más, consideramos como cómplices de ese repugnante asesinato—que no será el único realizado á mansalva por el aplaudido Bosch—á todos los periódicos burgueses, y especialmente á los de gran circulación. Cuando la compañía infantil trabajó por primera vez en el Teatro de la Zarzuela, *El Socialista* fustigó en términos enérgicos semejante espectáculo, extendiendo sus censuras á la Empresa, al público, á las autoridades, á las corporaciones llamadas benéficas y á la Prensa: recientemente, con motivo de la segunda presentación de dicha compañía, repetimos lo esencial de aquel artículo. Sin embargo, nuestras palabras se perdieron en el vacío, mas no porque no llegaron adonde podían hallar eco que, al repercutir, produjera parte del efecto por nosotros deseado.

Decimos esto, porque aunque la mayor parte de los periódicos de gran tirada no se dignan cambiar con nuestro modesto semanario, sin duda porque en la reciprocidad perderían algunos gramos de papel, nosotros lo enviamos á sus Redacciones, y nos consta que se nos hace el honor de leerlo en las mismas. Por lo tanto, ya que no por propio impulso, pudieran haber secundado nuestra generosa iniciativa, logrando por lo menos poner de relieve ante la parte sana de la sociedad el aspecto repulsivo de ese género de explotación, y mermar los beneficios del explotador.

En vez de esto, lo que hicieron *El Imparcial*, *El Liberal*, *La Correspondencia* y demás colegas, y lo harán si vuelve á Madrid el tal Bosch, fué poner en las nubes el precoz talento de los pequeños actores y la incomparable pericia del domador, contribuyendo en gran parte á perpetrar ese atroz delito de lesa humanidad y empujando al público hacia la taquilla de Contaduría.

¡Todo por el miserable estipendio de un par de butacas! ¡Y se descuelgan ahora esos periódicos con jeremiadas de ultratumba! ¡Y se atreve el republicano *Liberal* á decir en tono de reproche á la masa popular que el magro tenor infantil era aplaudido *por la galería*! En efecto, lo aplaudió la gente de la galería, pero es porque esa gente todavía, por desgracia, vicia sus buenos instintos con la lectura de los periódicos burgueses mercantiles, y en esos periódicos leía diariamente *bombos* que excitaban su curiosidad. Además, esa parte del público seguía el ejemplo del de palcos y butacas, que, por su mayor cultura, parece más obligado á rechazar lo que pugna con todo lo noble y levantado. ¿Y qué había de hacer el *populacho*, cuando veía que no sólo aplaudían á rabiarse las *clases directoras*, sino que las personas de la familia real llamaban á su palco al infortunado tenorito para agasajarle y estimularle á que precipitara el funesto desenlace previsto por las personas de sentido común?

Después de todo, la lógica del orden capitalista es inflexible, y mientras los socialistas nos indignamos por estas *niñerías*, los burgueses, cuando más, derramarán algunas lágrimas *a posteriori*, y la infancia seguirá siendo flagelada y explotada en teatros, fábricas y talleres. ¡Y quién sabe si algún caritativo burgués, de esos que forman parte de Sociedades como la de los padres de familia y al propio tiempo explotan niños proletarios, habrá envidiado la suerte del Sr. de Bosch, que ni siquiera ha tenido que pagar los gastos del entierro de su víctima!

## FEDERICO ENGELS

### Y LAS RECIENTES ELECCIONES ALEMANAS

Un periódico de Londres, el *Daily Chronicle*, ha publicado la conversación que uno de sus redactores ha tenido con Engels respecto á la última lucha electoral ocurrida en Alemania.

Aunque en ella hay opiniones y datos conocidos de nuestros lectores, juzgamos útil reproducirla, pues siempre tiene verdadero interés lo que habla ó escribe el representante más autorizado del Socialismo revolucionario.

«Federico Engels—dice el *Daily Chronicle*—es el decano de los socialistas alemanes. Muy joven vino á vivir á Inglaterra, escribiendo en 1844 su libro sobre la condición de la clase obrera inglesa, que es un libro clásico.

«Después de una corta estancia en Bélgica y en Francia, volvió á Alemania en 1848 y colaboró en la *Nueva Gaceta Rhenana*, redactada por su amigo Carlos Marx.

«Suprimido este periódico violentamente por el Gobierno prusiano, Engels tomó parte en la campaña insurreccional de la Alemania del Sur, y en 1849 se refugió en Suiza con los restos de las fuerzas insurrectas.

«Vuelto á Inglaterra, ni aceptó el *fabianismo* ni se fué con los radicales: su cerebro sólo se nutría con las sanas teorías marxistas, únicas, según él, que pueden extirpar los males que padece la Humanidad.

«Inició, con Marx, el magnífico movimiento, que continuado por Lassalle, alcanza hoy, con Bebel y Liebknecht, en los grandiosos hechos con que la Prensa viene llena estos días, su bello coronamiento.

«Miembro de la Internacional desde el principio, Engels ha estado constantemente en relaciones con los obreros de todos los países, y conoce á fondo el movimiento socialista internacional y todas las corrientes del pensamiento que se relacionan con la democracia europea.

«Por otra parte, es hombre de trato sumamente agradable y de carácter expansivo. Los años no pasan por él, y merced á su ciencia vasta y profunda, la conversación que con él he tenido figurará entre los mejores recuerdos de mi vida.

«Encontré á Engels en su casa, en Regent's Park Road, y, como es natural, se mostró satisfechísimo por el resultado de las elecciones en Alemania.

«Ganamos diez puestos—me dijo respondiendo á mi pregunta.—En el primer escrutinio hemos alcanzado 24, y 20 en el escrutinio de *ballotage*. De las seis circunscripciones de Berlín, cinco son nuestras.

«¿Y el número de votos?

«Con exactitud no lo sabemos hasta que el Reichstag no se reúna, mas puede calcularse aproximadamente en dos millones: en 1890 éramos 1.427.000. Notad bien que son votos exclusivamente socialistas, pues todos los partidos se han coligado contra nosotros, excepto la pequeña fracción del *Volkspartei*.

«Hemos presentado 391 candidatos y nos hemos negado á pactar compromisos con los partidos burgueses. Si los hubiéramos aceptado, habríamos ganado 20 ó 30 puestos más; pero es precisamente esa actitud de intransigencia lo que constituye nuestra fuerza. Los candidatos socialistas no se han comprometido á nada más que á defender el programa de nuestro Partido y las reformas beneficiosas para el proletariado.

«Pero con vuestros dos millones de votos hubierais debido alcanzar mayor número de puestos.

«Las circunscripciones son muy defectuosas. Cuando se creó el Reichstag se tomó por base electoral los distritos de 100.000 habitantes representados por un diputado. La desigualdad de origen y el aumento y los cambios de población han ido en este punto contra nosotros. Sirva de ejemplo el distrito de Berlín por donde ha sido electo Liebknecht, que tiene cerca de 500.000 habitantes y ha dado á éste 51.000 votos.

«¿Y cómo explicáis los puestos perdidos?

«Por circunstancias especiales. Acerca de Lubeck, Bebel me acaba de escribir diciéndome que á consecuencia de la estación en que nos hallamos hay muchos ausentes, y que si las elecciones se hubiesen verificado en invierno habríamos ganado la batalla. Además, la crisis de trabajo en Alemania es mayor que en Inglaterra, la hostilidad de los patronos terrible y la epidemia del año pasado, obligando á muchos obreros á aceptar socorros públicos, les ha quitado el sufragio durante un año.

«Sin embargo, estoy más orgulloso de nuestras derrotas que de nuestras victorias. En Dresde (campaña), el candidato elegido ha tenido solamente 100 votos sobre nosotros, no obstante contar con el auxilio de todos los partidos. En Stuttgart, el candidato socialista ha reunido 13.315 votos, 128 menos que el candidato vencedor. En Lubeck sólo nos han faltado 154 votos para triunfar. Únicamente apelando á una coalición, los par-

tidos burgueses han podido derrotarnos en estos distritos.

«¿Y cuál es vuestro programa?

«Nuestro programa es un programa socialista. Queremos la socialización de todos los medios productivos. Sin embargo, aceptamos cuanto el Gobierno nos conceda, pero únicamente como algo á cuenta de lo mucho que nos debe y sin quedarle por ello reconocidos. Nosotros votamos siempre contra el presupuesto y contra toda petición de dinero ó de hombres para el ejército.

«¿Y cuál será el efecto de las elecciones políticas en Alemania?

«La ley militar se votará. La oposición está totalmente deshecha, y, á decir verdad, somos nosotros solos los que de hoy en adelante constituiremos la única y verdadera oposición. Los nacionales liberales se han unido á los conservadores; los radicales (progresistas), divididos en dos bandos antes de las elecciones, han sido casi anulados en éstas; los católicos y las pequeñas fracciones no se atreverán á correr el riesgo de una nueva disolución, y cederán primero que afrontar las consecuencias de ésta.

«¿Qué pensáis acerca del efecto de las elecciones en la política europea?

«Una vez votada la ley, Francia y Rusia procederán del mismo modo que Alemania. Francia querrá perfeccionar su ejército, puesto que aumentarle le es imposible por tener ya en él toda la población masculina; Rusia no podrá hacer lo mismo por tropezar en la dificultad de no encontrar oficiales. Austria y Alemania procederán, naturalmente, de acuerdo.

«Mala es, pues, la perspectiva para la paz.

«En efecto, el más pequeño incidente puede provocar un conflicto; pero no creo que los hombres que están en el Poder deseen la guerra. La precisión y el alcance de las nuevas armas de tiro rápido y el empleo de la pólvora sin humo implican una revolución tan grande en la estrategia, que nadie puede predecir cuál será la táctica más oportuna para una guerra realizada en semejantes condiciones. Si agregamos á esto la enormidad de los ejércitos que habrían de mantener la lucha, tendremos que considerar las guerras precedentes como un juego de niños.

«¿Y cuál es la opinión sobre este punto del Partido Socialista?

«Los demócratas socialistas queremos la paz. Siempre hemos protestado contra la anexión de la Alsacia-Lorena, y después de Sedán, Marx y yo publicamos un manifiesto de la Internacional demostrando que el pueblo alemán no tenía por qué odiar á la Francia republicana, pidiendo la paz en condiciones honrosas y previendo exactamente lo que ha ocurrido, esto es, que la anexión de aquel país arrojaría á Francia en los brazos de Rusia y sería una amenaza permanente para la paz europea. Jamás hemos cesado de reclamar para los alsacianos y loreneses libertad completa para que decidan de sus destinos, ya uniéndose á Francia ó á Suiza, ya formando parte de Alemania ó viviendo independientes.

«¿Creéis que los Estados Unidos de Europa serán un hecho en época no lejana?

«Ciertamente. Todo camina en esa dirección. Nuestras ideas se difunden en todas las naciones europeas, y los obreros de todo el mundo tienden á unirse indisolublemente.

«¿Podéis enseñarme sinópticamente el aumento del Socialismo en Alemania?

«Engels me presentó entonces un diagrama conteniendo el número de votos obtenido por cada partido en todas las elecciones del Reichstag.

«En el año 1877—dijo—tuvimos 500.000 votos; en 1881, á consecuencia del efecto que en los primeros momentos produjo la ley contra los socialistas, sólo 300.000; en 1884, 750.000, y en 1890, 1.427.000. En este año obtendremos, como ya os he dicho, 2.000.000.

«¿Y á qué atribuíis tan sorprendente desarrollo?

«Principalmente á causas económicas. Desde 1860 Alemania ha pasado por una revolución industrial, con todos los males que acompañan á esta clase de revoluciones, tan importante como la de Inglaterra de 1760 á 1810. La presente crisis comercial afecta á nuestro país, que es joven industrialmente, más que al vuestro, cuya industria es de antigua fecha. Esto hace que los obreros alemanes sean más castigados por ella. Yo entiendo por obreros los trabajadores de todas clases y profesiones. El pequeño comerciante echado á pique por los grandes establecimientos, el comisionista, el obrero independiente de la ciudad y del campo empiezan á verse desposeídos por el sistema capitalista. Nosotros les proporcionamos un remedio científico, y como saben leer y pensar, concluirán por venir á nuestro lado. Nuestra organización es perfecta, siendo á la vez motivo de asombro y de desesperación para nuestros adversarios. Han contribuido mucho á perfeccionarla las leyes de Bismarck contra los socialistas, muy parecidas á las vuestras de coerción en Irlanda. Nuestra organización y nuestra disciplina son magníficas. En un cuarto de hora se repartieron programas y folletos electorales á los 240.000 electores de Hamburgo, y el año pasado, cuando el cólera, la Administración solicitó nuestra ayuda para repartir las instrucciones preventivas contra el terrible azote.

«Entonces, ¿esperáis ver dentro de poco á los socialistas en el Poder?

«¿Por que no? Si nuestro Partido continúa aumentando normalmente, tendremos mayoría de 1900 á 1910. Y entonces, estad seguro de ello, ni nos faltarán ideas ni hombres que las lleven á la práctica.»



